

Lecturas foucaultianas del liberalismo y el neoliberalismo. Entrevista con Luca Paltrinieri realizada por Marcelo Raffin

Foucauldian readings of liberalism and neoliberalism. An interview with Luca Paltrinieri by Marcelo Raffin

Entre enero de 1978 y abril de 1979, Michel Foucault dicta dos cursos claves en su producción: *Seguridad, territorio, población* y *Nacimiento de la biopolítica*. Estos cursos prolongan el movimiento iniciado a principios de la década del '70 cuando se hace cargo de la cátedra de "Historia de los sistemas de pensamiento" en el *Collège de France*, pero, al mismo tiempo, imprimen una singularidad radical a sus reflexiones. Junto a una serie de artículos y entrevistas, en estos cursos Foucault problematiza la racionalidad política liberal y neoliberal y sus efectos.

En particular, en el curso *Nacimiento de la biopolítica*, que continúa las líneas centrales de investigación desarrolladas el año anterior, el liberalismo y el neoliberalismo son presentados por Foucault como las formas ontológico-políticas

Entrevista realizada el 22 de abril de 2020.

Luca Paltrinieri (Módena, 1974) es Doctor en Filosofía por la Escuela Normal Superior de Lyon y la Universidad de Pisa con una tesis sobre el nacimiento de la estadística y la demografía en el siglo XVIII desde una perspectiva foucaultiana y Profesor de Filosofía Política en la Universidad de Rennes I. Ha sido director de programa en el Colegio Internacional de Filosofía de París entre 2013 y 2019. Se desempeñó durante algunos años como formador en la Cámara de Comercio de París donde comenzó a interesarse por las cuestiones de la administración y la gestión ligadas al neoliberalismo y, en particular, a la empresa. Ha publicado *L'expérience du concept. Foucault entre épistémologie et histoire* (2012); *Marx-Foucault. Lectures, usages et confrontations* (junto con Laval, C. y Taylan, F.) (2015); y sobre Foucault y el neoliberalismo: "Biopolitics in the Twenty-First Century. The Malthus-Marx Debate and Human Capital Issue", en Bonditti, P. Bigo, D. y Gros, F., *Foucault and the Modern International. Silences and Legacies for the Study of World Politics* (2017) y "Neoliberal Selves. Human Capital Between Bourdieu and Foucault", en Sawyer, S. y Steinmetz-Jenkins, D. (ed.), *Foucault, Neoliberalism and Beyond* (2019).

Marcelo Raffin es Doctor en Filosofía por la Universidad de París VIII y HDR (*Habilitation à diriger des recherches*) en esa disciplina por la misma universidad. Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y Profesor Titular Plenario Regular de Filosofía en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, donde dirige el Programa de Estudios Foucaultianos (PEF). Ha publicado, entre otros libros, *Verdad y subjetividad en Michel Foucault (1970-1980)* (dir., 2019), *Pensar con Foucault hoy. Relecturas de Las palabras y las cosas y La voluntad de saber* (comp. junto con López, C. y Colombo, A., 2019), *Droits de l'homme, sujet et devenir. L'expérience contemporaine du Cône sud d'Amérique latine* (2017) y *La noción de política en Agamben, Esposito y Negri* (ed., 2015). Sus últimas investigaciones se centran en los problemas de la política y la subjetividad, en particular, a partir de Foucault, Agamben y Arendt. Se especializa, asimismo, en cuestiones de derechos humanos.

extremas de la gubernamentalidad. En este sentido, Foucault mismo señala que su estudio del liberalismo y el neoliberalismo, se inscribe en un análisis más amplio de la biopolítica, como su marco general. De ahí que presente el liberalismo como la puesta en práctica de un nuevo arte de gobernar que nace en el siglo XVIII pero que es, sin embargo, todavía contemporáneo y que constituye, por lo tanto, nuestra realidad inmediata y concreta.

Tomando como punto de partida estos problemas, dialogamos con Luca Patrinieri, uno de los especialistas actuales de la producción foucaultiana, que trabajó particularmente esos desarrollos en dicha producción y esas problemáticas consideradas en sí mismas.

Marcelo Raffin: ¿Cuáles serían, en tu opinión, los elementos más relevantes que podrías destacar de la lectura foucaultiana del liberalismo y el neoliberalismo?

Luca Paltrinieri: En primer lugar, lo que es interesante en los cursos de Foucault de 1978 y 1979, cuando lanza esa gran cantera que dio lugar a ambos cursos, es que hay una tentativa de poner en el centro de su discurso cuestiones ligadas a la economía, sin tratarlas desde una perspectiva marxista. Lo que va a intentar hacer entonces es volver a la historia del pensamiento político pero desde un punto de vista que introduce la economía a través de la política aunque sustrayéndose del gran paradigma de la economía política marxista de los años '60 y '70. En una palabra, lo que Foucault pretende es introducir la crítica de lo económico en lo político pero sin pasar por Marx y sin retomar la historia clásica de la economía, que describe siempre el desarrollo, el nacimiento y el triunfo de una racionalidad de interés que estaría en sí misma liberada de lo político. Esto constituye el primer punto.

El otro punto central consiste en ponerse en el lugar del gobernante. La perspectiva de la gubernamentalidad significa, en gran medida, considerar la institución económica y política ya no desde el punto de vista de la legitimidad, del poder soberano, del filósofo que se pregunta cómo se puede justificar o criticar el poder, sino desde el punto de vista del gobernante porque, a fin de cuentas, ¿qué hace un gobernante cuando comienza un proceso de gobierno de un Estado, de una nación, dentro de determinadas fronteras? El título mismo del curso de 1978 es interesante porque en la teoría política de Hobbes, por ejemplo, se habla de seguridad (*sûreté*) y de paz, el súbdito busca la seguridad y la paz.

Ahora bien, Foucault dice que el gobernante no piensa en esto sino en la seguridad (*sécurité*) que es algo distinto, como, por ejemplo, de qué manera garantizar la circulación de las mercancías, el aprovisionamiento de granos, cómo implementar un sistema de higiene pública, cómo identificar las redes de agua de una ciudad, que constituyen todos problemas de seguridad. Otro aspecto: en la

teoría política la mirada se centra en las fronteras de una nación. Foucault dice que el gobernante no ve la nación sino un territorio y la pregunta que se plantea es la de saber cómo se planifica un territorio. Tercer elemento: la teoría política ve un pueblo constituido por súbditos de los que tiene que obtener obediencia mientras que el gobernante, desde una perspectiva de gubernamentalidad, ve una población de seres vivos donde el problema no consiste en obedecer sino en cómo, en tanto seres vivos, están conectados en redes con otros seres vivos y con otras condiciones territoriales que son relativas a la población.

Foucault nos invita entonces a hacer una especie de desplazamiento. En lugar de abordar las cuestiones políticas desde el punto de vista de la legitimidad y de la teoría, propone abordarlas desde el punto de vista funcionalista del gobernante. Esto no quiere decir que sea el único punto de vista para abordar las críticas, sino que se trata de un punto de vista que permite comprender también la resistencia. Por ejemplo, James Scott tiene un libro que se llama *Seeing Like a State*, sobre el fracaso de ciertos intentos de planificación estatal en el siglo XX. ¿Por qué un antropólogo anarquista estaría interesado en la planificación? Porque antes de elaborar cualquier “estrategia” es necesario entender cómo piensa el enemigo. El análisis foucaultiano del neoliberalismo también corresponde a esta misma cuestión: cómo esos reformadores que tratan de responder a la crisis de los años 1930 van a plantearse las preguntas que hoy se denominan de gobernanza, es decir, cómo ponerse en el lugar del poder público. El análisis foucaultiano es también esto: una cierta forma de indicar y de leer a los enemigos.

MR: En tu opinión, ¿qué es el neoliberalismo para Foucault?

LP: En primer lugar, Foucault trata de mostrar los aspectos de novedad que hay en el neoliberalismo respecto del liberalismo clásico. Esto último es abordado en el curso de 1978, *Seguridad, territorio, población*, porque en términos generales aun cuando el curso se aboca al análisis genealógico de la gubernamentalidad, su momento fuerte comienza y termina en el siglo XVIII, el momento en que se afirma el modelo de gubernamentalidad liberal fundado en el mercado. El paso sucesivo que Foucault da en 1979 en *Nacimiento de la biopolítica*, trata de interrogarse sobre los nuevos elementos que el neoliberalismo va a ubicar en ese marco. Entonces, el neoliberalismo ¿constituye una verdadera novedad respecto del liberalismo clásico o se trata de una exacerbación de principios liberales, es decir, de un ultraliberalismo? Es interesante porque Bourdieu no se ocupa tanto de estas cuestiones en ese momento pero, algunos años más tarde, en el análisis que propone del liberalismo, dirá que el neoliberalismo es, en buena medida, una exacerbación del liberalismo. Por el contrario, para Foucault, se trata de un

cambio de paradigma.

Foucault visualiza su llegada en esos años en su actualidad histórica. Es el momento de Giscard d'Estaing, incluso antes que el de Thatcher, que puso en práctica reformas neoliberales. En ese momento, hay además un debate entre economistas y politólogos del que forma parte, por ejemplo, Rosanvallon y Lepage (que Foucault lee en ese momento), Marc Guillaume y Jacques Attali con el anti-economicismo,¹ que es un debate sobre cómo gobernar una población a través de un paradigma económico-político, que se puede describir y que se presenta como nuevo. Por eso Foucault dirá en determinado momento del curso que el neoliberalismo se está transformando en una especie de lugar común. Pero no es él quien inventa el término, sino que se hablaba permanentemente de este tema en Francia en ese momento. ¿Por qué se hablaba del neoliberalismo?, es decir, ¿por qué la pregunta sobre cómo gobernar? Porque se estaba en el centro de lo que Foucault denominaba una crisis de gubernamentalidad, en la que hay ciertos instrumentos que provienen de los años '30 y que se renuevan en ese momento como respuesta a otra crisis. Lo que quiero decir con esto es que el neoliberalismo, como lo dice Massimo de Carolis, es una tentativa de renovación del liberalismo como respuesta a una crisis.²

Durante los años 1930, los años de la gran fundación neoliberal, la crisis se presenta no solo como una crisis económica (sobre todo la de 1929, la gran crisis del liberalismo clásico desde el punto de vista económico), sino como una crisis política (porque se asiste a la emergencia de toda una serie de alternativas socialistas o socializantes de derecha, como los regímenes fascistas y el régimen nazi en Alemania, que ponen fin a las libertades políticas en el sentido del liberalismo político clásico); y también como una crisis de la civilización. En gran medida desde Nietzsche, pero cada vez más durante esos años (pensemos en Ortega y Gasset, etc.), tenemos el sentido de una especie de crisis de la civilización que se presenta bajo la forma de la sociedad de masas, del distanciamiento y del debilitamiento de los lazos sociales, del conglomerado que toma el lugar de la comunidad política. Este es un aspecto muy presente en los ordoliberales como Röpke, que insiste permanentemente en este aspecto. Para él, la sociedad se está desintegrando y estamos pasando de ser una sociedad a ser una masa, es decir, hay una crisis de la civilización.³ Y la respuesta que se da a esto en el Coloquio Lippmann es que es necesario reformar el liberalismo. Por eso, el neoliberalismo es vivido durante esos años como una refundación del liberalismo, que se funda en varios aspectos, como ya indudablemente la globalización. Contra la tentación autoritaria de los Estados, hay que relanzar una suerte de sentido cosmopolita,

1 Rosanvallon, P., *Le capitalisme utopique. Histoire de l'idée de marché*, París, Seuil, 1979 y *La crise de l'Etat-providence*, París, Seuil, 1981; Lepage, H., *Demain le capitalisme*, París, Le livre de poche, 1978; Attali, J. y Guillaume, M., *L'anti-économie*, París, PUF, 1974.

2 de Carolis, M., *Il rovescio della libertà. Tramonto del neoliberalismo e disagio della civiltà*, Matera, Quodlibet, 2018.

3 Röpke, W., *Die Gesellschaftskrisis der Gegenwart*, ediciones varias, 1942.

una alternativa para el mundo entero. Contra la crisis económica, reevaluar la posibilidad de intervención del Estado pero sin planificación, que para Hayek es el modo de acción económica típico del totalitarismo. Como ocurre especialmente con los ordoliberales, no es contra el Estado que se va a trabajar, sino que se apoya la idea de que el Estado debe intervenir pero de manera controlada y no planificada. Como señalé, también se trata además de una crisis de civilización puesto que todo esto se presenta como un sistema de valores. Especialmente en Röpke, aparece la idea de construir un nuevo modelo de sociedad fundado en la crítica de la sociedad, que será más armonioso desde el punto de vista social y que aspira además a la reconstrucción de Alemania en la posguerra. Como vemos, el neoliberalismo es entonces una respuesta a la crisis.

El segundo gran momento del desarrollo del neoliberalismo está constituido por los años '60. La Escuela de Chicago es, una vez más, una respuesta a la crisis pero esta vez puramente económica. Becker, Schultz y otros van a responder al paradigma de la racionalidad limitada, que se había impuesto durante los años '50 con Simon. Lo que se comienza a decir, contra el paradigma neoclásico, es que los actores no tienen una visión que les permita elegir en relación con las oportunidades del mercado. Para Becker no es importante que el jugador racional tenga una visión de todo el mercado (por eso se interesa en Hayek y en las consecuencias imprevisibles de las acciones): el hombre lleva adelante la gestión de su capital humano y el individuo se presenta como un actor racional. Este momento es importante porque la economía es crecimiento y a nivel político hay amenazas como Vietnam, que no están desarrolladas a nivel planetario como en los años '30. Es a partir de aquí que se empiezan a desarrollar herramientas de gobierno, máquinas económicas que serán aplicadas más tarde.

Luego vienen los años '80, como un nuevo punto de crisis. Se puede realmente considerar el neoliberalismo de estos años como una respuesta a una triple crisis: en primer lugar, 1968 había llevado el mundo político al borde de la crisis; se trataba de una crisis que presentaba a personas que ya no querían ser gobernadas de la misma manera. Desde el punto de vista económico, entre 1974 y 1977 se produce la crisis del petróleo, el final de los "Treinta gloriosos" y la entrada de Europa y Estados Unidos en un periodo de crisis permanente. Y, tercer punto, muy importante hoy, se asiste a una crisis ambiental porque los años '70 son los años de la gran ecología política. Se trata del descubrimiento de la idea de que el mundo tiene límites (los trabajos del *Club of Rome*, etc.), lo que significa que hay que poner un término al crecimiento.⁴ El neoliberalismo se presenta como una respuesta a esta nueva tendencia ecológica para el planeta que aparece en esos años. A la idea de decrecimiento se va plantear la de un nuevo crecimiento.

Entonces, ¿por qué Foucault se interesa en todo esto? Yo creo que sintió en el

4 Meadows, D., Meadows, D., Randers, J. y Behrens, W., *Limits to Growth*, New York, Potomac Associates/ Universe Books, 1972.

espíritu del momento que algo estaba ocurriendo. Sintió que existía la propuesta de un nuevo esquema gubernamental y, sobre todo, que todo esto estaba probablemente relacionado con lo que llamaba gubernamentalidad. No se trataba de una nueva manera de concebir la legitimidad política desde el punto de vista de la representación, no existían todas las interrogaciones que encontramos hoy en día, por ejemplo, sobre la democracia procesal o deliberativa. Lo que había en ese momento era una crisis de la manera de gobernar. Y, en mi opinión, Foucault llegó a esto porque investigó el “gobierno”: en ese momento se está viviendo una crisis del gobierno. Creo que el curso de 1979, que es el único que Foucault dictó sobre su actualidad, es, en gran medida, una suerte de respuesta a por qué desarrolló ese esquema de gobierno.

MR: A partir de estos desarrollos, querría retomar algunas cuestiones fundamentales. La primera está relacionada con el título del curso de 1978. Dijiste que todas estas ideas de Foucault se reflejan en el título del curso de ese año. Pero también es cierto que Foucault dice al comienzo del curso que habría podido llamarlo “el curso sobre la biopolítica”. Entonces me gustaría que explicitases el vínculo entre los análisis de Foucault del liberalismo y el neoliberalismo y la biopolítica.

LP: Efectivamente, Foucault desarrolla sus cursos de 1978 y 1979 luego de lo que ya había escrito y pensado en el curso “Defender la sociedad” que desemboca en una primera formulación teórica interesante de la biopolítica. La palabra ya había aparecido mucho antes. Es en el curso de 1976 que la política es pensada realmente como gobierno de la sangre y gobierno de la población, como un nuevo ser que hay que gobernar. Luego, en el último capítulo de *La voluntad de saber*, Foucault distingue los dos grandes registros del biopoder: la política del cuerpo y la política de las poblaciones. Señala la existencia de un gobierno que es, en esencia, estadístico y que recae en un número de vidas calificables de la misma manera. De hecho, hay una suerte de paralelismo entre lo demográfico y lo democrático, que los historiadores de la escuela de los Anales habían visto claramente.⁵ En los dos casos, toda vida cuenta del mismo modo, lo que no ocurría en absoluto de la misma manera en las definiciones antiguas de la política, como en el recuento de los censos del siglo XVII cuando se contaba al pueblo, por un lado, a los nobles, por el otro, a los esclavos y los animales, etc. Hay una suerte de homogenización de la masa humana. La cuestión de la biopolítica en Foucault es efectivamente otro modo de considerar el problema de la masa. Lo que a nivel de la ideología siempre era presentado como el problema de las masas que gobiernan, se transforma en un problema de biopolítica detrás del cual Foucault va a buscar la sanción de

5 Cf. Paltrinieri, L., “Biopouvoir. Les sources historiques d’une fiction politique”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, 60-4/4bis, oct.-dic. 2013.

los Estados. Todos los grandes Estados, aún hoy, fundaron y fundan su poder económico en la fuerza demográfica. Sea el caso de la potencia industrial mediante la cual hubo una suerte de despegue económico de lo que se llama Occidente, o de las principales economías productivas actuales como China, Brasil e India, en todos estos casos se apoyaron en la fuerza de trabajo, es decir, en el poder demográfico.

Lo que es interesante en el neoliberalismo es justamente que este aspecto cuantitativo se encuentra nuevamente desplegado en lo cualitativo cuando se empieza a razonar en términos de capital humano y ya no en términos de cantidad de población. Encontramos aquí una diferencia, un distanciamiento, una división de la población porque el capital humano es diferencial, es decir, no todo el mundo lo tiene de la misma manera. Este es un elemento nuevo que fue aportado por los neoliberales, que llevaron a la biopolítica misma una diferenciación principal y fundamental que no existía en la biopolítica inventada por los Estados de los siglos XVIII y XIX. Hay un elemento diferencial, la competencia, que permite distinguir entre trabajadores más y menos calificados. Es por esto que el neoliberalismo es importante en la redefinición de qué es el gobierno de la vida, en la medida en que las vidas que se encuentran frente a un gobernante neoliberal no tienen el mismo valor, lo que no era el caso de la organización estadística de los grandes Estados. Es esta una buena razón para establecer el vínculo entre las cuestiones neoliberales y la cuestión de la biopolítica pre-neoliberal porque para Foucault la biopolítica y el biopoder fueron desarrollados primero por los Estados liberales de los siglos XVIII y XIX. La cuestión que se planteaba en ese momento era también cómo introducir las cuestiones de la vida en un razonamiento económico. Había que evaluar entonces, por ejemplo, al viviente, había que atribuir un cierto valor a la vida de los trabajadores que era siempre homogeneizada desde el punto de vista estadístico.

Pero los neoliberales de la Escuela de Chicago de los años '60 comienzan a hablar de capital humano. La cuestión del valor de la vida humana se redefine porque lo cuantitativo ya no tiene un valor absoluto. Lo importante ahora es tener competencias, contar con poblaciones que estén formadas, mejorar el poder de la educación, que la formación tenga lugar a lo largo de toda la vida. De lo que se trata, en una palabra, es de dar a todos los individuos capacidades evaluables económicamente porque el capital humano consiste en la capacidad en la que se puede invertir en tanto individuo, Estado o empresa. Cuestión fundamental que estaba en la base de la biopolítica, es decir, ¿cómo se gobierna lo humano en tanto viviente?, que se redefine entonces a partir de la pregunta sobre el valor económico de una vida competente, que tiene un capital humano. Este es el vínculo que habría que explorar y que Foucault dejó bastante indeterminado y oculto cuando

abordó este tipo de problemática.

MR: *La segunda cuestión que quiero retomar refiere a la idea de política en Foucault. Desde este punto de vista, el curso que desarrolla en 1979 termina con una serie de afirmaciones sobre la política que me gustaría plantearte. Por un lado, Foucault sostiene que desde el siglo XIX, toda una serie de racionalidades gubernamentales se solapan, se apoyan, se contestan y se combaten unas a otras. A partir de esta afirmación, ¿crees que existe aún hoy la posibilidad de imaginar otra racionalidad gubernamental que se oponga a la racionalidad neoliberal y que pueda imponerse? Si es así, ¿esa nueva gubernamentalidad se podría convertir en hegemónica?*

LP: Por supuesto. Diría inclusive que estamos obligados a hacerlo, estamos obligados a encontrar otra gubernamentalidad porque, en primer lugar, estamos ante un impasse ecológico sin precedentes en la historia de la humanidad, que impone una decisión global, un modo de gobernar no una única comunidad sino a nivel global, de la misma manera que la gubernamentalidad neoliberal se impuso de manera global. Repito: desde los años 1930, los neoliberales siempre pensaron que la solución, la única respuesta posible al totalitarismo europeo, era el neoglobalismo, algo que Slobodian muestra muy bien en sus trabajos.⁶ Además de las famosas escuelas neoliberales alemana, austríaca y estadounidense, existe una cuarta escuela, la suiza, que tú conoces muy bien porque te ocupaste de estas cuestiones, que se desarrolló en el paradigma de la razón internacional, que trata de hacer *lobbying* para construir instituciones de gobernanza mundial. Hoy el problema ecológico no es un problema que se pueda resolver a nivel de un solo Estado, de una única comunidad, etc., sino que es un problema mundial que impone la búsqueda de soluciones mundiales y de una gubernamentalidad mundial.

Por otro lado, necesitamos que sea una nueva gubernamentalidad porque la urgencia absoluta hoy para mí es salir del paradigma de la conciencia sobre la que se orientaron e implementaron cuarenta años de política neoliberal. La única respuesta que se da a la cuestión ecológica, a la crisis política y económica de los años 1970 es crecimiento, crecimiento y crecimiento. El paradigma del crecimiento viene de lejos porque tiene que ver con el nombre del capital que, por definición, consiste en crecer, es decir, se invierte para crecer. Es esto lo que falta un poco en el análisis que se hace de Foucault porque hay otra palabra, capitalismo, que él nunca utiliza. Esto no quita que una nueva gubernamentalidad sería una gubernamentalidad que no renuncia a la cuestión mundial y que plantea la cuestión cosmopolita más que global, es decir, ¿cómo se gobierna el mundo? y ¿cómo se gobierna un mundo que debe dejar de crecer? Nosotros pensamos las instituciones en términos de crecimiento, entonces, ¿cómo hacemos para pensar de otra manera?

6 Slobodian, Q., *Globalists: The End of Empire and the Birth of Neoliberalism*. Cambridge, MA, Harvard University Press, 2018.

MR: Por otro lado, el curso de 1979 concluye, unas líneas más adelante, con una frase que constituye una de las definiciones más fuertes de la política en Foucault: “¿qué es finalmente la política sino el juego a la vez entre esas diferentes artes de gobernar, con sus diferentes índices y el debate que suscitan?”. ¿Crees que aquí Foucault está sugiriendo, entre otras cosas, un análisis de la gubernamentalidad socialista que faltaba en ese momento?

LP: Respecto de la cuestión de la gubernamentalidad socialista, en primer lugar, preguntémosnos qué es la política como arte de gobernar. Es una definición que efectivamente puede parecer extremadamente ambigua e inclusive reaccionaria si se piensa que el arte de gobernar es siempre el arte del gobernante. Cuando se adopta el punto de vista del Estado, que es el punto de vista de la gubernamentalidad, estaríamos tentados a pensar que gobernar no significa más que operar más allá de la legitimidad, dejar de plantearse las cuestiones de la legitimidad y de la responsabilidad y gobernar según el paradigma económico, estadístico, que no implica la decisión del pueblo, si se lo quiere expresar de esta manera.

Cuando Foucault dice que la política es el arte de gobernar, nos está diciendo algo más complejo. No basta probablemente con plantear la cuestión de la política en términos de resistencia al poder, sino que también debe ser desarrollada desde la perspectiva de los gobernados, de la capacidad de ponerse en el lugar del gobernado, de construir alternativas a la gubernamentalidad existente. Cuando hablo de alternativas, hablo realmente no solo de una discusión sobre lo que es o no es legítimo, sino de la organización de la vida en común.

Digamos que la política en su visión occidental, eurocentrada, *grosso modo*, hobbesiana, no es más que una necesidad de poner fin a un antagonismo. A partir de allí, se construye el soberano que permite administrar una colectividad a través de un poder que es representativo y tiene más o menos el consenso de todos y construye una suerte de homogeneidad, en la que el pueblo, a través de la representación, puede poner un término al antagonismo.

Hay que subrayar que el neoliberalismo (este punto ha sido mostrado con claridad por Massimo de Carolis) fue una respuesta a la idea de soberanía hobbesiana, schmittiana, porque Hayek simplemente dice que estos mecanismos soberanos se volvieron muy costosos. La idea de que se puede representar al pueblo, que se debe homogeneizar, al que es necesario enseñar una lengua, que hay que proteger de todo riesgo, todo esto se volvió tan costoso que los Estados occidentales se desmoronaron bajo el peso de ese costo que es al mismo tiempo económico y civilizacional. Esto nos lleva al totalitarismo. Esto es Hayek, que sostiene que hay que terminar con este sistema de la soberanía.⁷ Es necesario pensar, por el contrario, que hay que dar a los individuos la mayor posibilidad de elección posible. Lo que va a proponer entonces es un orden que será restringido por las decisiones individuales y que el Estado gobierne

7 Hayek, F., *The Road to Serfdom*, Chicago, University of Chicago Press, 1944.

a distancia, lo que él denomina un orden cósmico, que es un orden que el Estado no puede dominar y que solo puede gobernar mediante estadísticas, mediante una suerte de gobierno a distancia. En esto consiste la gubernamentalidad neoliberal. Es la idea de la intervención estatal como no planificada, es decir, se deben poner reglas pero se debe definir también hasta qué punto el Estado puede intervenir.

Ahora bien, Foucault se da cuenta de que en esta idea existe al mismo tiempo el riesgo de un hipergobierno de lo económico y también la posibilidad de una limitación del poder de excepción del soberano del Estado, que está implicada por la idea misma de orden. Solo que hasta ese momento, y para él esto es muy claro, esta idea está en manos de un gobierno conservador, fundamentalmente. Entonces la pregunta es la siguiente: ¿se puede hacer un uso de este paradigma de la limitación de la acción soberana y de la implementación de la decisión individual y colectiva que no sea conservador?

Volviendo a la cuestión de la gubernamentalidad socialista, creo que hay un punto sobre el que no se ha reflexionado lo suficiente y es que Foucault muestra en realidad que todo lo que llamamos gubernamentalidad, todos los modos de gobernar, son siempre salidas de crisis, son respuestas a urgencias y a movimientos de contestación. Es el caso especialmente de la reforma con el arte de gobernar pastoral, que es una consecuencia de la reforma. Es el caso de la gubernamentalidad liberal en el siglo XVIII, que emerge luego de toda una serie de contestaciones de la reglamentación soberana del mercado de los granos que fue llevada adelante por liberales y también por el pueblo en la búsqueda de un nuevo paradigma. Todo nuevo paradigma gubernamental es una respuesta a una contestación. Por eso Foucault dice que la contestación siempre viene primero y no la voluntad del gobernante. El gobernante solo responde a urgencias de revuelta.

Una gubernamentalidad socialista sería entonces una manera de gobernar que no se plantea solamente la pregunta de la eficacia, sino la de saber cómo integrar el potencial de las críticas y de la insatisfacción y el potencial de novedad implicado en la revuelta y en la insurrección. Una gubernamentalidad socialista sería una gubernamentalidad que no responde a la insurrección con mayor eficacia, sino con mayor democracia. Esta es la pregunta que, en mi opinión, Foucault trata de plantear sin hacerlo, sin embargo, en estos términos porque es alérgico a la palabra democracia, que no puede utilizar porque tiene un problema con esta palabra.

MR: Siguiendo esta línea de ideas, ¿cómo piensas que se podrían insertar las cuestiones de la resistencia y de las contra-conductas al interior del análisis foucaultiano del neoliberalismo, particularmente hoy?

LP: Ese es un problema efectivamente que se plantea sobre todo a nivel ecológico. Si razonamos desde el punto de vista ecológico, ¿cuáles son las prácticas de resistencia hoy? En primer lugar, a mi modo de ver, se trata de prácticas comunitarias. La

cuestión ecológica hace aparecer, en todo caso, solo las respuestas individuales centradas en la idea de una reforma de sí mismo, que quedaron desactualizadas y que ya no pueden ser adoptadas porque son completamente ineficaces. Inclusive la idea de que cada uno cambie sus comportamientos a nivel individual y entonces el paradigma mundial se vuelva más sostenible, no cambia la tendencia porque fundamentalmente hoy la Comisión, por ejemplo, de la Atmósfera o del Territorio depende de grandes empresas que ya no actúan a nivel de los individuos, sino como conglomerados que son un poder enorme. Por lo tanto, si no llegamos a reconstruir una instancia de la comunidad capaz de responder a esta política, estamos perdidos.

Dicho esto, no podemos considerar la construcción de una nueva comunidad ecológica como la ZAD en Francia,⁸ una comunidad auto-gestionada que funciona a partir de otros paradigmas que son más sostenibles, que consumen menos, que tienen otra relación con la naturaleza, etc., si no se considera también el aspecto de reforma de sí a nivel individual. Se trata de una cuestión muy actual hoy con la pandemia, por ejemplo, en lo que hace a plantear otra relación con la vida y con la muerte. Lo que hay que cambiar individualmente es otra relación con la vida que no conciba todas las formas de vida que existen en la tierra al servicio del viviente hombre porque el hombre no es más que una biomasa entre otras. Tenemos que ser capaces de relativizar la posición del hombre, lo que no somos capaces de hacer desde Locke cuando afirma que la naturaleza es dada al hombre para que haga de ella lo que quiera. Es necesario salir de ese paradigma y hacer un esfuerzo individual. Sin duda también, y en esto soy un poco cínico, debemos cambiar nuestra relación con la muerte porque pienso sobre todo en lo que va a ocurrir en los próximos años, todo lo que se prepara a nivel ecológico, de lo cual el coronavirus es solo un adelanto, una suerte de ensayo general de lo que va a ocurrir en los próximos años.⁹ Será necesario cambiar nuestra relación con la muerte puesto que ya no podemos considerarla como algo que podemos continuar postergando como lo otro, es algo que se va a volver mucho más cercano a nosotros y a la manera como vivimos, es decir que la posibilidad de la muerte va a tener que ser vivida como una posibilidad mucho más presente. Esto impone un cambio individual, una formación de sí, que es también una manera de resistir.

Si hablamos a un nivel micro, se trata de un cambio en la relación con la vida y la muerte, que tiene que ver más, si quieres, con un espíritu metafísico. Luego, en un nivel intermedio, veo la construcción de comunidades colectivas, de colectividades humanas que consideran la creación de nuevos modos de vida en común. Aquí se puede pensar en la ZAD, en todas las experiencias ecológicas

8 ZAD: zone à défendre. Expresión militante para indicar los territorios temporalmente subcontratados respecto del control del Estado, en particular, por los colectivos que se oponen a los proyectos de desarrollo de la tierra. El más conocido ZAD en Notre-Dame-des-Landes ha dado lugar a experimentos reales de vida colectiva alternativa.

9 Paltrinieri, L., "Ensayo general para un apocalipsis diferenciado", in *Disenso. Revista de Pensamiento Político*, año 1, vol. 1, mayo 2020.

comunitarias que existen por todos lados en el mundo. Luego hay un tercer nivel macro, en el que hay que enfrentarse políticamente para que las cosas se transformen globalmente, como decía, a nivel de la gobernanza mundial y esto implica repensar lo económico sobre la base de lo común, ya no sobre la base del paradigma del crecimiento.

MR: Me gustaría retomar tu experiencia en la Cámara de Comercio de París y plantearte una pregunta en relación con la manera como retomaste el análisis foucaultiano del neoliberalismo para tu propio trabajo allí, donde te ocupaste de la formación de los funcionarios gerenciales. ¿Cuáles fueron las herramientas que retomaste del pensamiento foucaultiano, en general, y del análisis foucaultiano del neoliberalismo, en particular, para tu trabajo en esa institución?

LP: Lo sorprendente es que actualmente Foucault se transformó en una suerte de pensador político para el momento de la resistencia, para la izquierda. Sin embargo, si consideramos la carrera de su alumno más brillante, François Ewald, vemos que se trata de alguien que hizo una carrera al interior de la organización gubernamental, en particular, en el MEDEF,¹⁰ que es el sindicato de la patronal, y luego en organismos de seguros, etc. Esto explica la extrema ambivalencia de la lección foucaultiana. Cuando Foucault dice: “nunca desde el punto de vista del Estado”, el hecho de ponerse desde el punto de vista del Estado puede tener dos derivas: o bien asumo esa posición para comprender cómo razona el enemigo, o bien porque yo quiero ser el Estado y quiero gobernar como el Estado. Cuando en los años '80, una serie de formadores en administración se inspiran en Foucault, en las técnicas de sí de Foucault, y cada vez más investigadores en sociología que trabajan sobre Foucault y Bourdieu, van a trabajar con funcionarios gerenciales de las empresas para organizar mejor la administración de las empresas y cuando, como fue mi caso, me contrataron en la Cámara de Comercio de París, la cuestión que se plantea, en todos estos casos, es siempre la misma: es lo que Boltanski y Chiappello llamaron “la recuperación de la crítica”.¹¹ De lo que se trata es de poner al servicio de ciertas instituciones, herramientas que habían sido desarrolladas para realizar la crítica de esas instituciones, con el fin de que puedan continuar existiendo pero a partir de su perfeccionamiento.

Esto es particularmente evidente en una institución como la Cámara de Comercio de París porque se trata de una institución “consular”, es decir, de un organismo que no emana directamente del campo patronal ni es público en sentido estricto, sino que se trata de un organismo que fue creado por Napoleón en 1803 para remplazar la corporación patronal con el fin de representar los intereses de

10 MEDEF: Mouvement des Entreprises de France.

11 Boltanski, L. y Chiappello, E., *Le nouvel esprit du capitalisme*, París, Gallimard, 1999.

la clase patronal ante el Estado. Es público porque es el Estado quien lo organiza pero sus fondos, que son del Estado, provienen directamente de las empresas que cotizan para que la Cámara de Comercio exista. Permite representar los intereses de una determinada parte de la sociedad al interior del propio Estado. Lo que demuestra claramente que los neoliberales no inventaron la idea del Estado al servicio del mundo de las empresas y del mercado, sino que esta idea existe desde que existe el liberalismo. El Estado también existe para organizar mercados y para que esos mercados sean lo más libre que se pueda.

Las misiones de la Cámara de Comercio de París son cuatro: la primera es registrar las empresas; la segunda es lo que se denomina la misión consultativa, que consiste prácticamente en hacer *lobbying* en el marco de las instituciones parlamentarias, es decir, propuestas o modificaciones de leyes que permitan liberar lo más que se pueda al mundo económico de tributaciones, impuestos, etc.; en tercer lugar, la gestión de ferias y salones; y en cuarto lugar, lo más importante, la formación. La Cámara de Comercio de París administra un conjunto de escuelas profesionales en las que se forman tanto empleados en puestos inferiores como funcionarios gerenciales. Las tres grandes escuelas de administración de Francia (HEC, ESSEC y ESCP Europa)¹² fueron administradas por la Cámara de Comercio de París.

Ahora bien, en el caso de alguien como yo, que proviene de la filosofía política crítica y es contratado por la Cámara de Comercio de París, la pregunta es saber para qué sirve mi trabajo allí. Para quienes me contratan, no hay duda: mi trabajo sirve para mejorar lo que ya existe. Para mí, la única posibilidad de que mi trabajo sea útil allí desde el punto de vista de la crítica de estas instituciones, es hacer de mi trabajo un observatorio que permita realizar la operación inversa, es decir, mostrar el efecto que producen las instituciones capitalistas que recuperan la crítica y contratan intelectuales para hacer funcionar mejor el sistema. Frente a esto yo trato de comprender cómo funciona el sistema para proveer armas orientadas a la crítica. Como ves, es un poco el movimiento inverso.

MR: En este sentido, el pensamiento de Foucault te ofrecía herramientas muy valiosas.

LP: Los trabajos de Foucault sobre el neoliberalismo fueron para mí importantes porque Foucault al estudiar la Escuela de Chicago, ponía el acento en las cuestiones del capital humano y la lógica de la empresa, es decir, del mundo que se vuelve empresa pero, sobre todo, del individuo que se vuelve empresa. En las formaciones que yo observaba, veía exactamente estos principios en funcionamiento: por un lado, que cada individuo debe interiorizar cada vez más la lógica de los costos y

12 HEC: École des hautes études commerciales de Paris, ESSEC: École supérieure des sciences économiques et commerciales y ESCP Europe: École supérieure de commerce de Paris Europe.

los beneficios que es la lógica propia de la empresa y, por otro, cómo se fortalecía la idea de la formación, la idea de la educación a lo largo de la vida, respecto de la cual las Escuelas de comercio obtienen mucho dinero porque lo humano se volvió capital y se llama “activo”.

Me causa gracia cuando actualmente se habla de la economía real oponiéndola a la financiarización, puesto que para la economía real, mucho más que los flujos del petróleo, de las mercancías o de las materias primas, la primera materia prima de la economía del conocimiento es el capital humano. Lo humano mismo es algo que debe ser mejorado a lo largo de toda la vida. Por otro lado, se dice que el gran negocio del siglo XXI, mucho más que lo numérico, debe ser el mercado de la formación. Y es en torno de esta idea que noté que en Foucault había un comienzo de reflexión que podía desplegar de distintos modos. En primer lugar, tratando de estudiar el capital humano en su propia teoría, lo que hice en una serie de artículos. Luego, tratando de ver cómo esta teoría del capital humano fue recepcionada en Francia por parte de personas muy distintas como Bourdieu, Foucault, etc., es decir, cómo esta idea intelectual se transformó en una suerte de patrimonio común especialmente en las empresas, etc. Y en tercer lugar, la cuestión del capital humano también permitía observar con una mirada diferente el mundo del trabajo, algo que Foucault no hizo.

MR: ¿En qué consistió entonces, en tu opinión, esta tarea que Foucault dejó pendiente sobre el mundo del trabajo en relación con la cuestión del capital humano? ¿Dejó también otras cuestiones de lado que habría que retomar?

LP: Lo que realmente falta en el análisis que Foucault llevó adelante sobre el neoliberalismo, es la revolución que este produjo en el mundo del trabajo, que fue enorme porque pasamos del paradigma de las relaciones humanas al paradigma del recurso humano, según el cual el hombre es considerado como el primer recurso de las empresas, que va a ser cuidado como tal. En las teorías neoliberales de la empresa se desarrolló una teoría de la propiedad de la empresa, la propiedad de los activos, que condujo a la financiarización y que es la teoría de la agencia. El mundo del trabajo ofrecía realmente la posibilidad de realizar un análisis de lo que Foucault veía desde un punto de vista teórico y un poco adelantándose a su tiempo, de algo que finalmente ocurrió realmente en la actualidad.

En este punto hay que señalar dos cuestiones: la primera es que Foucault ve muchas cosas pero no es un profeta, es decir, ve cosas que son relativas a su momento histórico pero no podía ver hasta qué punto el neoliberalismo constituyó una revolución conservadora, especialmente desde el punto de vista económico. Cuando Becker comienza a triunfar en el Departamento de Ciencias Económicas y luego en el Departamento de Recursos Humanos, en ese momento se comienza

realmente a creer en el acto racional según una serie de opciones, se vuelve a un paradigma neoclásico que se creía haber abandonado. Lo que Foucault tampoco vio fueron los efectos de la financiarización. Incluso Hayek, si viera el mundo en el que vivimos hoy, se quedaría completamente atónito ante las proporciones que la financiarización adquirió. Estas consecuencias del neoliberalismo, sobre todo la de la importancia de los activos financieros, nunca fueron previstas ni por los neoliberales ni por Foucault.

MR: Profundizando en este punto, quiero preguntarte sobre las líneas de continuidad y ruptura entre el análisis foucaultiano del neoliberalismo y lo que ocurre hoy en el panorama actual del neoliberalismo. ¿Qué cambió y qué no cambió?

LP: Hay muchas cosas. Sin duda, como decía, cuando Foucault comienza a trabajar en la cuestión del capital humano, no vio ni pudo ver todas las consecuencias a nivel de los recursos humanos o de cómo medir la población a partir de las competencias.

Tampoco pudo ver lo que se denomina el capitalismo del conocimiento, es decir, el abandono total en Europa y Estados Unidos sobre todo del paradigma industrialista al comienzo de los años 1990-2000, y la deslocalización de la producción material de bienes en países como China, por ejemplo. Estas eran cosas que no se podían prever en absoluto en ese momento, no se las podía ver o razonar al interior de un país como Francia, que todavía estaba en plena industrialización. Esto como primer punto.

Naturalmente, tampoco pudo ver el tiro por la culata de esta deslocalización, que se manifestó en particular en Estados Unidos en estos últimos años con Trump, es decir, el retorno a la producción local, la reindustrialización de países, que va a ser una de las consecuencias del coronavirus en Europa, es decir, el retorno de la industria a Europa.

Tampoco subrayó ni vio suficientemente, mientras que podría haberlo hecho, la cuestión de la globalización que, sin embargo, había sido prevista por los neoliberales, como lo dije hace un momento, y de la internacionalización de los campos de valor.

Otra cosa, y tú lo sabes mejor que yo porque vienes de Argentina, es que, como de costumbre, el análisis de Foucault es muy eurocentrado y entonces lo que vio fue el aspecto *soft* del neoliberalismo, es decir, el aspecto de la gobernanza entendido como *soft power* del neoliberalismo. Pero el neoliberalismo se afirmó en algunos países, como Chile, de una manera que no fue en absoluto *soft* sino en base a su vínculo con golpes de Estado y con Estados que restringían las libertades pero que se presentaban como democracias. Esto es un aspecto que Foucault no desarrolló suficientemente, es decir, la diversidad de los neoliberalismos en

el mundo, que está implícitamente ligado a la cuestión de la globalización, etc. Foucault analizó dos grandes modelos de neoliberalismo: el ordoliberalismo en Alemania y el neoliberalismo de Chicago estadounidense pero su análisis se queda en un plano puramente intelectual. Nunca pudo ver cómo el neoliberalismo se afirmó verdaderamente en los hechos y, sobre todo, nunca pudo ver realmente lo que ocurrió con los gobiernos de Reagan y Thatcher.

Foucault tampoco pudo hacer un análisis de la globalización porque, y lo olvidamos demasiado frecuentemente (porque hoy se suele decir que la globalización comenzó mucho antes de los años '80 y '90, en la época del desarrollo del primer capitalismo), vivió toda su vida en un mundo dividido en dos, entre el Occidente, con una fuerte influencia estadounidense, y el bloque oriental, con una fuerte influencia soviética. Al no haber podido ver el derrumbe de la Unión Soviética, no pudo medir las consecuencias de lo que era la verdadera globalización neoliberal, es decir, la extensión del neoliberalismo a prácticamente todas las regiones del mundo.

Tampoco pudo ver la revolución numérica que constituyó una revolución para el trabajo, para la gobernanza del trabajo, para el desarrollo actual de la inteligencia artificial y, sobre todo, para el desarrollo de una nueva forma del trabajo y de la organización del trabajo como el capitalismo de plataforma, que ya no es un capitalismo de empresa.¹³ En el capitalismo de plataforma, por más que se sostenga que el individuo se comporta como una empresa, el problema es que esta plataforma que contrata a las personas ya no es una empresa en el sentido formal del término porque de hecho ha integrado al mercado, es un híbrido empresa-mercado. Esto es algo que Foucault tampoco pudo ver porque realiza su análisis de la empresa y del mercado separadamente, en tanto que el neoliberalismo es la hibridación progresiva entre empresa y mercado para dirigirse a una forma de gobernanza de la economía pero también de la vida, que se encuentra regulada cada vez más por el instrumento numérico. Estas son cosas que Foucault evidentemente no podía ver porque para él la informática, si existía, era el procesamiento de datos. No podía ver todos los desarrollos ligados al capitalismo numérico.

Todo esto junto con la cuestión de la financiarización. Hay un momento en el curso de 1979, donde Foucault dice que la lógica del capital humano es una lógica que funciona bajo el mecanismo de los *futures*, es decir, de los beneficios futuros (que es la concepción actuarial del capitalismo), es decir que el capital actual no deriva de la suma de todos los beneficios pasados (propio de la lógica de la capitalización marxista), sino que mide la suma de los beneficios que se van a producir en el futuro. En esto Foucault se adelanta a su tiempo porque ve que la lógica del capital humano no es en absoluto la lógica del capitalismo clásico, sino la de los beneficios futuros. Sabe que fue Fischer el primero en desarrollar

13 Cf. Nicoli, M. y Paltrinieri, L., "Platform Cooperativism. Some Notes on Becoming Common of the Firm", *SAQ – The South Atlantic Quarterly*, 118:4, October 2019.

este análisis que es completamente aplicable al mundo de las finanzas hoy, como especulación sobre el futuro. Un activo financiero es una suerte de acuerdo de lenguaje o creencias sobre los beneficios futuros. Foucault no podía ver tampoco en qué se habían transformado las finanzas en relación con el neoliberalismo pero comprendió, desde el comienzo, el momento fundamental de esta organización que organiza el régimen del capital humano.

Hay varias conexiones que se pueden hacer con el análisis foucaultiano que no se derivan necesariamente del hecho de que se haya equivocado sobre el fondo, sino simplemente del hecho de que el mundo cambió. Lo que Foucault veía llegar en los años '70, luego se transformó en nuestra realidad. Vivimos en un mundo que transformó profundamente la interpretación foucaultiana. E inclusive no nos podemos enojar con Foucault en base al crédito que parece otorgar en cierto momento al análisis neoliberal. Simplemente no podía prever que el neoliberalismo tomaría esta deriva sobre todo autoritaria a partir de los años '80. Pero, sin duda, al mismo tiempo, estamos obligados a hacer un análisis menos entusiasta puesto que el suyo fue una suerte de diagnóstico de su tiempo.

MR: Foucault nunca se pronunció a favor del neoliberalismo. Sin embargo, sabes perfectamente que varios intérpretes y pensadores toman las ideas y el pensamiento de Foucault para legitimar el neoliberalismo. ¿Cuál es tu opinión sobre esta cuestión?

LP: En primer lugar, hay un conjunto de personas, consultores, personas ligadas a la formación, que van a leer a Foucault sin ningún espíritu crítico y entonces para ellos su pensamiento constituye herramientas que van a utilizar. Incluso Becker en una entrevista con Harcourt, al leer a Foucault, se muestra entusiasta pero no porque Foucault fuera neoliberal sino porque Becker no tiene idea de qué es hacer la crítica; de hecho, se reconoce sin problemas en la descripción de Foucault.¹⁴ Este es un tipo de apropiación de un pensamiento que no nos compete a nosotros porque sabemos que si Foucault estudiaba el neoliberalismo no era para reforzar los mecanismos neoliberales, sino porque se interesaba en lo que estaba ocurriendo a su alrededor en ese momento. De lo contrario, no habría estudiado la psiquiatría, la prisión y extrañamente nunca se dijo que Foucault apoyaba la psiquiatría porque estudiaba la psiquiatría ni que estuviera a favor de la prisión porque estudiaba la prisión. Entonces, ¿por qué al estudiar el neoliberalismo iba a estar a favor de él?

Al interior de esta idea (equivocada) de Foucault “neoliberal”, hay dos posibilidades: la primera que afirma que Foucault es crítico del Estado de Bienestar y que existe una conexión necesaria entre el Estado de Bienestar y el

14 Becker, G., Ewald, F. y Harcourt, B., “Becker on Ewald on Foucault on Becker American Neoliberalism and Michel Foucault’s 1979 “Birth of Biopolitics” Lectures”, Coase-Sandor Institute for Law & Economics Working Paper N° 614, 2012.

neoliberalismo. Foucault, en resumen, desarrollaría una crítica liberal del poder del Estado, crítica que fue, por lo demás, reapropiada por los neoliberales para destruir al Estado desde el interior, para debilitarlo y, desde este punto de vista, Foucault aparece como completamente solidario con el pensamiento de la patronal. Esta es la posición que sostienen Zamora, Behrent y otros.¹⁵ O si no, está la posición como la de de Lagasnerie, que consiste en decir que Foucault se interesa en el neoliberalismo porque ve en él la posibilidad de criticar ciertos mecanismos autoritarios existentes y que entonces es necesario reconocerle un valor porque en cierta medida el análisis de los neoliberales puede ser liberador.¹⁶

A mi modo de ver, lo que no cuaja en ambos tipos de interpretación es que tratan de buscar en Foucault algo que él nunca quiso ser, es decir, alguien que tiene una receta para un mejor o peor ejercicio del poder, alguien que tendría una lección para la resistencia global, alguien que habría brindado el secreto para ser más libre. Creo que el propio Foucault nunca pensó que tenía ese secreto. Porque, por su misma esencia, ese secreto no se transmite puesto que es la esencia de la emancipación misma. O bien cada uno lo encuentra por sí solo o bien no se puede estar emancipado.

Foucault, como Deleuze y Derrida, pertenecieron a una generación que no quiso convertirse en “maestros” de nadie, que no quiso decir aquello que era necesario hacer o no hacer para existir, para organizar el trabajo de manera más justa, para ser más libre, porque siempre consideró que lo que podía hacer era dar enseñanzas, hacer análisis, hacer analogías, y dar a los individuos que se interesaban en ello, los instrumentos para ser capaces de ello.

La verdadera pregunta que está detrás de la pregunta acerca de si Foucault es o no es neoliberal, es ¿cómo nosotros llegamos a buscar en Foucault un “maestro de la verdad”?, es decir, ¿por qué pedimos a Foucault respuestas que nos corresponde dar a nosotros? Esto ocurrió porque luego de esta generación, hubo otra generación de filósofos que fueron mucho más directivos y que no dudaron en tomar el lugar del maestro. Pienso que si hacemos un análisis rápido, hoy se proyecta esta misma figura del filósofo que da lecciones a toda una generación de filósofos que no quiso serlo.

Asumir el lugar del maestro es molesto pero es también una responsabilidad, es decir, es tomar un lugar de responsabilidad intelectual. Cuando se dice que Foucault, Deleuze o Derrida no quisieron ser maestros, eso también quiere decir que dejaron ese lugar vacío, que rehusaron asumirlo. Esto, por un lado, es realmente notable y, por el otro, ¿implica que rechazaron su responsabilidad como intelectuales? Es una gran pregunta. No sé si la mejor actitud es la de Badiou o la de Deleuze, que son realmente opuestas, porque Badiou tiene soluciones para todos y Deleuze ninguna. Es cierto que las dos posiciones tienen ventajas e inconvenientes

15 Zamora, D. y Behrent, M., *Foucault and Neoliberalism*, Cambridge/Malden, Polity Press, 2015.

16 de Lagasnerie, G., *La última lección de Michel Foucault. Sobre el neoliberalismo, la teoría y la política*, Buenos Aires, FCE, 2015.

pero estoy seguro de que si pedimos a Foucault que tome una posición y si le preguntamos si era o no era neoliberal, nos equivocamos completamente porque nunca quiso hacer eso.

Traducción del francés: Marcelo Raffin